

“Educar, no sólo para saber lo que votamos, ni siquiera para saber a quién votamos. Hay que vigilar, evaluar los partidos en relación con sus promesas. Por regla general existe un discurso en la fase electoral abierto y progresista, y luego hay una contradicción tremenda. Ésta es una forma de lucha, una forma de pelea que es preciso hacer” (P. Freire).

Entre el prurito de proyectar una imagen convincente y el cumplimiento de las promesas electorales, entre la eficacia miope y la sensibilidad social, entre la obsesión por erosionar la imagen del contrario y la posibilidad de cooperar para la mejora social, etc. media la *madurez política*, una variable que tan sólo precisa de *ausencia de egocentrismo* y *presencia de conciencia*. En esta parte nos ocuparemos del análisis de la segunda y de algunas consecuencias para un futuro siempre más humano.

I LA CONCIENCIA HUMANA: PRINCIPAL REFERENTE PARA LA POSIBLE EVOLUCIÓN HUMANA. Hemos conceptualizado *conciencia* como una capacidad de la que depende la posible evolución humana (A. de la Herrán, 1998,2002,2003). Asocia una elevación del nivel ético y de la coherencia, del conocimiento y del autoconocimiento, de la capacidad de repliegue del ser sobre sí mismo, del sentimiento de unidad, universalidad o de no-fragmentación, de amor y generosidad, de creatividad, de capacidad de relación y de abstracción, de práctica de la cooperación no-dual, de *receptividad* (con el entorno y con la totalidad de lo que evoluciona), de empatía, comprensión y compasión, de penetración intelectual, de práctica de la *duda*, de disminución de angustia, pérdida de miedos y disolución de miedo a la muerte, etc. El incremento de conciencia conduce a la madurez personal y social, siempre que se suelte el lastre del *egocentrismo*³ *individual y colectivo*. Deducimos de esto que el camino del *ego* a la *conciencia* es el sentido de la posible evolución humana, y por ende el centro de gravedad de la *innovación permanente* más importante: el cambio interior evolutivo. Si el egocentrismo es la característica propia de la inmadurez personal y social, la conciencia es un rasgo propio de la madurez y el conocimiento, siempre y cuando esté exenta de egocentrismo. ¿Cómo favorecer que la actual *democracia* evolucione y no sólo se desarrolle? Responderemos, en síntesis, que *mediante una (auto)formación orientada a soltar lastres egocéntricos y a adquirir más y más complejidad de conciencia*.

1. Modos de acceso a la conciencia: ¿Cómo acceder al incremento de conciencia? Destaquemos algunos modos de acceso (A. de la Herrán, e I. González, 2002): Autoobservación, autocrítica-rectificación, humildad, sintonización interior-exterior, orientación superior de la motivación, búsqueda de la complejidad-conciencia, reflexión transformadora de sí y el entorno, meditación, búsqueda de la coherencia, etc. Imaginemos las consecuencias de aplicar tales procesos a la vivencia democrática cotidiana, tanto de líderes como de liderados: parecen entreabrirse otras formas de experimentar la democracia.

2. Efectos de la complejidad de conciencia en el conocimiento: ¿Qué consecuencias tendría una *educación de la razón* centrada en la conciencia? Subrayemos algunas (A. de la Herrán, e I. González, 2002): Incremento de la percepción, ensanchamiento de la

¹ Herrán Gascón, A. de la (2004). Hacia una Política Democrática más Madura. *Revista Acontecimiento* (74), 17-19.

² Prof. Titular Universidad Autónoma de Madrid.

³ Son posibles casos de alto egocentrismo y alta conciencia.

comprensión, reconocimiento o visión, más afinada capacidad de análisis y discriminación reflexiva, mejor evaluación y diagnóstico de los fenómenos y de las personas, mejor práctica de la educación y orientación, mejor práctica de la creatividad y descubrimiento productivo, autonomía y pensamiento propio, lucha personal por la interiorización y liberación de vieja piel, presencia de conciencia constante, superior capacidad de empatía, ética y compasión, capacidad de síntesis, conocimiento integrador y posibilidad de convergencia, anhelo de autoconciencia, etc.

II ESTADIOS DE EVOLUCIÓN DE LA DEMOCRACIA. Cuando la democracia se analiza tomando la presencia de egocentrismo y la complejidad de conciencia como *criterio dialéctico*⁴, puede clasificarse evolutivamente:

1. NIVEL 1: **Democracia cuantitativa**, estadística, *geográfica*, de la persuasión y la elección, del producto y del egocentrismo: En ella el ciudadano interviene con *votos* desde la barrera, otorgando en momentos concretos (periodos de elecciones) una *confianza* a ofertas predefinidas de políticos que se atribuyen su representación. En esta clase de democracia, que J.L. Borges retrataba como “abuso de la estadística”⁵, “la burocracia vive de sí misma” (E. Miret Magdalena, 2003). Este nivel incluye costumbres enraizadas en *egocentrismo individual y colectivo y narcisismo insensible*. Dentro de ella se pueden diferenciar dos subniveles:
 - a. SUBNIVEL 1: **Democracia monista**, de la influencia y el aprovechamiento: La democracia se utiliza como justificación para la puesta en práctica de las intenciones de un única opción o una opción predominante. Domina una *programación mental compartida*. Las alternativas están inhibidas o vetadas.
 - b. SUBNIVEL 2: **Democracia dual**, de representantes, de la cantidad, la pluralidad y el predominio competitivo. Se diferencia de la anterior en las posibilidades, que son varias: el espectro es más amplio.
2. NIVEL 2: **Democracia cualitativa**, compleja, *molecular*, de la sensibilidad, del conocimiento, de la participación permanente en el proceso: En esta clase de democracia la *razón de la fuerza del voto aplicado* cede paso a la capacidad de conceder la razón a las cuestiones mejor pensadas. Ello incluye la presencia y la práctica como hábito de procesos inéditos en el nivel anterior:
 - a. SUBNIVEL 3: **Democracia dialéctica**, de participantes, de la sensibilidad por las minorías y por las mayorías -muchas veces *desoidas*-, la justicia social, la empatía, el conocimiento y el respeto profundo al participante.
 - b. SUBNIVEL 4: **Democracia complejo-evolucionista**, desde y para la conciencia, la reducción de egocentrismo y la posible evolución humana.

Se deduce de esto que, si bien las *democracias vigentes* vienen dadas, el camino de su evolución posible no es otro que el de la educación para la madurez de todos, en la medida en que todos somos *eslabones perdidos de nosotros mismos*.

⁴ Obsérvese que, a medida que los niveles y subniveles ascienden, la presencia de egocentrismo se reduce y la complejidad de conciencia se incrementa.

⁵ Entendida en dos sentidos: como *arte de mentir científicamente* (M. Fernández Pérez), y como medio de reflejar *parcialmente* la realidad.

III RASGOS DE UNA DEMOCRACIA MÁS MADURA. Aplicando lo anterior a la *democracia vigente*, podríamos definir un nivel más consciente, del que lo importante no es tanto el *rasgo o comportamiento (sustantivo)* que expresamos, sino la *capacidad (verbal)* que motiva (activa y orienta) la acción:

1. **Cambio del significado de *participación democrática*:** *Democracia ciudadana* no es sólo votar cada cierto tiempo, y *democracia gobernante* no es sólo convencer y gestionar. Una democracia más madura incorpora una *valoración creciente* de:
 - a. *Procesos de cambio (auto)formativo*, como *escuchar, comprender, interiorizar, aprender, desaprender, reaprender, innovar*, etc. orientados desde los intereses particulares, pero no sólo encaminados a ellos.
 - b. *Importancia de la evaluación continua*, entendida como pulsación y análisis permanente de la sensibilidad y la opinión de los ciudadanos, para la regulación y la orientación de las acciones administrativas. Se trata de abrir el canal ciudadanos-gobernantes de modo que los segundos conozcan mejor las necesidades, los procesos y los efectos en los primeros, y de que la información obtenida pueda reciclarse formativamente a los planteamientos actuales, con el apoyo de las NTIC aplicadas a los procesos democráticos. Este movimiento dialéctico-empático hace que el gobernante sea más ciudadano y el ciudadano más gobernante, con lo que la conciencia de ambos se incrementa.
 - c. *Posible cambio de concepción de voto*: Se deduce de lo anterior la posibilidad de que el voto, tal y como se entiende hoy, cambie sustancialmente. Un voto menos egocéntrico y más consciente pudiera:
 - i. No localizarse en un periodo bien definido de elecciones,
 - ii. Otorgar un mayor significado político, social y evaluativo a las motivaciones del voto nulo, en blanco⁶ y la abstención.
 - iii. Recoger voluntades de participación *no-binarias*, más amplias y no-duales, que en una gradación evolutiva podrían ser (A. de la Herrán, 2003): No querer participar; no preferir opción política alguna; preferir una opción no censada o no admitida; preferir una opción parcial por su *rentabilismo* o *eficacia*; preferir una opción parcial por su *humanidad* o *conciencia*; preferir varias opciones parciales en función de los ámbitos considerados o "voto repartido" o "diferencial"; preferir más de una opción para cada apartado o "voto complejo", y preferir aquellas opciones parciales más claramente orientadas a la posible evolución humana, lo que invitaría a su futura convergencia, y con ello a un salto cualitativo más (*complejo-evolucionista*) en la concepción de la democracia. El desarrollo de estas posibilidades, incrementaría la participación, pero a la vez haría más necesaria que el ciudadano fuera más conocedor, más reflexivo y más y mejor *educado en democracia*. Al mismo tiempo, esta estrategia podría ser útil para la *educación de la propia democracia*.
 - d. *Posible evolución de los talentos administradores políticos*: Es indispensable que los cambios de *modalidades de participación* vayan favorecidos de cambios en las actitudes de la administración política, entre las que pueden entrecerse estadios evolutivos (menor egocentrismo, mayor conciencia), según su finalidad

⁶ Por ejemplo, en "Ensayo sobre la lucidez", J. Saramago considera el caso de unas elecciones municipales de una capital, en las que el 83% de los votantes optan por votar en blanco.

real: Destruir el sistema social; dominarlo; convencer al electorado; vencer a otras opciones contrarias o *concurstantes*; asociarse o cooperar con otras para el propio beneficio; gestionar eficazmente; gestionar con sensibilidad social, más allá de la rentabilidad; y gestionar cooperando con otras opciones desde y para la madurez personal y social, el conocimiento, *la universalidad* y el mejoramiento profundo de la vida humana. En este último nivel, la propia opción deja de ser parcial, y en la medida en que pueda ser calificada de este modo, se diluye como tal sistema.

- e. *Valor de la autoevaluación compartida* de todas las fuerzas políticas. Cuando la madurez hace acto de presencia y el egocentrismo se retira, cobra sentido saludable la *autoevaluación*, entendida como toma de conciencia para la mejora desde la autorregulación, sea incorporando, manteniendo, cambiando o extinguiendo comportamientos. Supongamos, por ejemplo, que junto a las *sesiones de control al Gobierno*, tienen lugar *sesiones de autoevaluación*, a la vista y a la razón del ciudadano. Esta *autoevaluación* podría estructurarse de un modo sencillo (puntos fuertes, puntos débiles y propuestas de *desempeoramiento* y de mejora). Este proceder podría hacer que sean los cambios (auto)propuestos y la propia madurez institucional de los partidos lo que los ciudadanos crecientemente preparados valoren y deseen.

2. Importancia de los intereses no rentables para las opciones parciales: *La democracia madura* incorpora en cada perspectiva partidista *procesos básicos de conciencia* como:

- a. *La humildad⁷ como antesala del conocimiento, la autocrítica y autoevaluación ecuánime, la duda, la rectificación, la renuncia, la capacidad de percibirse distanciadamente, el desprendimiento o incluso la autoanulación funcional en función del beneficio general* (A. de la Herrán, 1999).
- b. *La búsqueda del conocimiento propio, y por tanto la fortaleza de pensamiento que conduce a traspasar la barrera del prejuicio.*
- c. *El reconocimiento y apoyo de los procesos y acciones de otras opciones, adoptándolos como posibles motivos de aprendizaje, cooperación y desarrollo de proyectos conjuntos, respetando la autoría, y practicando la saludable y ética sensibilidad por las ideas más allá del ego.*
- d. *La posibilidad de cooperar, converger más allá de la rentabilidad particular, de modo que tales procesos puedan no favorecer a priori a los sistemas parciales, precisamente porque la conciencia más compleja y humanizada les lleve a considerar el interés de la posible evolución humana por delante de los propios.*

BIBLIOGRAFÍA

Herrán Gascón, A.de la (1998). La conciencia humana. Hacia una educación transpersonal. Madrid: San Pablo.

Herrán Gascón, A. de la (1999). Teoría de los Sistemas Evolucionados. Actas del IV Jornadas Andaluzas sobre Organización y Dirección de Instituciones Educativas en Contextos Interculturales (Vol. II) (pp. 535-540). Granada: Universidad de Granada.

Herrán, A. de la, y Muñoz, J. (2002). Educación para la universalidad. Más allá de la globalización. Madrid: Dilex.

Herrán, A. de la, y González, I. (2002). El ego docente, punto ciego de la enseñanza, el desarrollo profesional y la formación del profesorado. Madrid: Editorial Universitas.

⁷ “Saber que no se sabe lo que no se sabe: eso es saber” (Confucio).

Herrán, A. de la (2003). El siglo de la educación. Formación evolucionista para el cambio social. Huelva: Hergué.

Miret Magdalena, E. (2003). Nuevos Horizontes en la Sociabilidad Humana. Claves para la Esperanza. En A. Canteras Murillo (Coord.), Los jóvenes en un mundo en Transformación: Nuevos Horizontes en la Sociabilidad Humana. Curso de Verano de la Universidad Complutense de Madrid. El Escorial (Madrid), 3 de julio.

Saramago, J. (2003). Manifestación contra la Invasión de Iraq. Madrid, Puerta del Sol, 15 de marzo.